LOS IDENTIFICADOS

Casilla de Correos 9 - Suc. 26 (CP. 1426) Buenos Aires - ARGENTINA

-casuística ovni con ocupantes en Argentina-

XII



DR. ROBERTO BANCHS

TRES ARROYOS, BA: UN REJUVENECEDOR ENCUENTRO

El sábado 30 de diciembre de 1972, Ventura Maceiras, de 73 años, cuidador de una quinta ubicada a los fondos del Parque Municipal "Angel L. Cabañas", a la vera del arroyo Orellano, en Tres Arroyos, fue protagonista de un hecho insólito, que no concluyó con la proverbial visita de unos extraterrestres, sino que continuaron con un rejuvenecimiento físico, habilidades prácticas y desarrollo intelectual. Y aún más...

Algunos antecedentes

Una serie de apariciones que se habían registrado en los últimos tiempos, hicieron suponer que Tres Arroyos "parece estar situado en la ruta y punto de escala de los platos voladores"(1).

Entre estos episodios se encuentra el de un jubilado, vecino de esa localidad, de edad madura, quien manifestó que entre el 14 y el 20 de noviembre, se hallaba en el living de su casa mirando televisión, cuando el aparato comenzó a fallar. Trató de ajustarlo, pero fue en vano, y al retornar a su silla, comprobó que en otro sitio de la sala había "alguien" sentado. Cuando atinó a hacer un movimiento de sorpresa, el desconocido se levantó y le tendió una mano, en gesto amistoso pero sin pronunciar palabra alguna. Según el relato del vecino (de apellido Rey), el extraño huésped vestía un traje enterizo que le cubría la cabeza, verde azulado y de apariencia metálica brillante.

El ser era bastante alto, delgado, tenía ojos rasgados y de su cinturón pendía un adminículo que "parecía un transmisor". Al presionarlo, encendió una luz amarillenta. El testigo, más confiado, fue a la cocina donde permaneció unos instantes y, tras servirse un vaso de agua, le ofreció a su huésped. Permaneciendo inmóvil, mirándolo, tuvo la sospecha que no le agradaba. Momentos después, en que la entidad no perdió oportunidad para mirar televisión, el jubilado volvió a ponerse nervioso e inquieto. De pronto, la fantasmal figura se desvaneció y desapareció. Como consecuencia, el buen hombre -quien hasta ese día caminaba con dificultad- comenzó a hacerlo sin problemas, sintiéndose cada vez mejor(2).

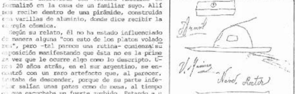
También en esos días, la encargada de un bar de la calle Alsina, de Tres Arroyos, hizo un relato similar, afirmando que un extraño cliente ingresó al establecimiento cuando ella se hallaba con otras personas, y se dirigió al baño público. Ante su tardanza, fue a ver qué ocurría comprobando que el individuo, desmesuradamente alto y de una mirada penetrante, había desaparecido como por encanto(3).

En este contexto se produce el caso que trataremos a continuación

El testimonio de V. Maceiras

Este hombre, que vivía en una precaria construcción de madera y chapa instalada en la quinta propiedad de Alberto Rupell, con entrada por la Avda. Leandro N. Alem, frente a la planta depuradora de Obras Sanitarias, ahora mora en una sólida vivienda de mampostería de ladrillos, y con algunos beneficios económicos extras, producto de la inefable ayuda de un grupo de vecinos conmovidos por su auspiciosa experiencia con los extraterrestres, que le dieron una popular fama rápidamente extendida

Su relato fue, incluso, publicado en numerosas revistas especializadas en el tema de los ovnis, de gran notoriedad en el mundillo ufológico internacional(4), e incluido en diversas obras de autores extranjeros(5), valiéndole al episodio una vasta consideración.



Nuestra entrevista con Ventura Maceiras se formalizó en la casa de un familiar suyo. Allí nos recibe dentro de una pirámide, construida con varillas de aluminio, donde dice recibir la energía cósmica.

Según su relato, él no ha estado influenciado de manera alguna "con esto de los platos voladores", pero -tal parece una rutina- comienza su exposición manifestando que ésta no es la primera vez que le ocurre algo como lo descripto. Unos 20 años atrás, en el sur argentino, se encontró con un raro artefacto que, al parecer, trataba de descender, porque de su parte inferior salían unas patas como de mesa, al tiempo en que escuchaba un fuerte zumbido. Estando a unos 5 m de altura, lanzó una especie de relámpago que le encegueció y, cuando recobró la visión ya no había más nada. La gente se rió de su relato y decidió no hablar más nada del asunto. Hasta que...

"El 30 de diciembre de 1972, estaba sentado al lado del fogón. Eran cerca de las 22,30 horas. Ya tenía ganas de dormir. Me encontraba tomando mate y escuchando radio frente al rancho, a unos 20 m del arroyo, bajo los eucaliptos, cuando de pronto la radio comenzó a fallar. Me pregunto qué tendrá. la sacudo, y nada. Entonces decido apagarla. ¡Cuando en eso, veo, del porque sí, un 'sombrero' -porque yo no sabía nada qué era eso, insiste-. Viene y se detiene ahí, bajito!", advertido por un zumbido suave, como un enjambre de avejas que fue creciendo en intensidad.

Arrojaba unos destellos muy intensos, "como fiesta". Una luz. Y en medio de ese resplandor una cosa enorme, muy clara. Y allí, sobre su cabeza, tocando la punta de los eucaliptos (que miden unos 15 m de altura), estaba ese objeto enigmático de unos 20 m de diámetro, con grandes ventanales.

Ventura Maceiras lo observó casi encima de él, mientras la "nave" permanecía suspendida en ese lugar, emitiendo chispas por unos tubos que sobresalían de la parte inferior. A su alrededor, un gigantesco aro luminoso giraba continuamente. El aparato tenía un color anaranjado rojizo; en la parte superior, al medio, se hallaba una cabina, redondeada y con los ventanales.

Podía advertir que su interior se hallaba completamente iluminado y con muchos instrumentos. En un momento dado, al "hacerle señas y gritarles no sé qué cosas, del lado norte, el plato se inclinó para mirarme, y pude ver a dos personas, una de cada lado, vestidas como un buzo y con escafandra. Eran altos, grandes, pero sus ojos y nariz igual que nosotros. Cada uno llevaba una 'mochila' en la espalda. Romaniuk me dijo que era oxígeno para respirar, pero yo pensé que era un paracaídas", nos explicó Maceiras.

"Al verlos, quise disparar (huir) y no pude. Entonces con el mate les digo '¿Querés un mate, hermano?'. Uno le miró al otro y parece que algo le dice. Se asomó para mirar y el otro por sobre el hombro. Quise disparar, estaba muy asustado, se me cayó la bombilla del mate. Pero pude ver, detrás de ellos, una bandera azul con guarda dorada, y un Sol. Dentro de él, un caballito de mar (hipocampo)". Al lado, varias letras indescifrables (pero que Maceiras nos dirá que indicaban 'serie 23'), hacían de marco artístico u ornamental a las insólitas presencias.



Una gata que le acompañaba en esos momentos emitió un agudo maullido, abandonó a sus cachorros y se alejó velozmente del lugar. "La gata tenía todo el pelo quemado, como sarna, y un perro que también me acompañaba, le ocurrió lo mismo. Al cabo de unas

semanas, ambos murieron. Fue por una radiación. A mí me tomó la parte del cuello, pero nada me pasó".

Según Maceiras, la observación habría durado 15 a 20 segundos, momentos en que la nave lanzó un intenso rayo de luz que lo encegueció, obligándole a bajar la vista. Se bamboleó hasta enderezarse, mientras se intensificaba el zumbido y extinguía la luz. "Hizo 'she-she-she' -describe el testigo-, y siguió bajito, lentamente, hacia el este, por sobre unos dos eucaliptos que alcanzó a quemar su follaje, aunque después dijeran que estaban infectados. Y pasó por encima de la ruta 228". En el aire quedó flotando un fuerte olor a azufre, o a árnica, que desapareció en pocos segundos.

Mientras la nave se mantuvo suspendida en el aire, Maceiras dice haber sentido en las piernas como un hormigueo, que le duró un par de días. Pero dos o tres horas después que el aparato se marchó, le sobrevino un fuerte dolor de cabeza y más tarde, otros desequilibrios como náuseas, caída del cabello, etc.



Pero lo que aparentemente resultaba más asombroso ocurrió a los dos días de su avistamiento.

Ventura Maceiras dijo sentir que en la encía superior, bastante desprovista de dientes, empezaron a aparecer nuevas piezas dentarias: dos caninos y dos molares. Su cabello le creció nuevamente, mejoró enormemente su vista (al punto de "abandonar los lentes", según dice) y, sorpresivamente, el hasta entonces semianalfabeto (sólo cursó los primeros años de escuela), empezaría a utilizar "con solvencia" conceptos filosóficos, teológicos y astronómicos. Entre otras habilidades, ahora es capaz de resolver cálculos matemáticos decididamente complicados, según se adujo. También asombraron sus nuevas aptitudes artísticas, y el haber adquirido ciertas facultades curativas.

Nuevos encuentros

Transcurrieron los días, hasta que el 24 de febrero de 1973, y hallándose el rejuvenecido Ventura Maceiras en el interior de su vivienda, observó la inquietud de su perro, el que se dirigió a toda carrera hacia la tranquera, en la entrada de la quinta de Rupoll. Intrigado, el anciano siguió el camino del animal comprobando que frente a ellos, se hallaba un individuo de estatura alta, cabellos ondulados, ojos achinados, que vestía vestía un enterizo con un cinto del que pendía una pequeña caja con botoneras. El mismo se le presentó como uno de los tripulantes del plato volador visto anteriormente, diciéndose llamar "**Arnoil**" y provenir del planeta Prunio, supuestamente ubicado en el centro de la Vía Láctea. Mantuvo una larga conversación con Maceiras sobre propulsión y velocidad de la nave, describiéndole su planeta de origen, su religión, sus costumbres, etc. A su fin, le pidió que no lo siguiera y tras caminar unos pasos, apretó un botón de la caja que tenía, esfumándose desde los pies hacia arriba, hasta desaparecer en contados segundos.

Como dato curioso, el día anterior (viernes 23) se presentó en el lugar del suceso una apasionada del tema (S.A.Frotta Troncoso) junto a una supuesta vidente, quien dijo haber percibido en la sesión a un ser extraterrestre, anunciándole que al día siguiente V. Maceiras tendría la visita de dicho ser. Este presunto "mensaje" interestelar le fue retransmitido a Maceiras y a todos los presentes, que participaban en la reunión.



Ventura Maceiras en el lugar del encuentro, rodeado de su séquito más cercano

La aventura del septuagenario de Tres Arroyos llevada a los "comics" norteamericanos

El entusiasmo de la señora Protta Troncoso no fue menor, desde que frecuentó a Maceiras a partir del 9 de enero. Ella sostenía que "toda persona que tenga un contacto con un plato volador o con un ser extraterrestre, no será dicho contacto ni el primero ni el último, sino que se repetirá periódicamente".

Acerca de algunos prodigios

Durante la entrevista que mantuvimos con Maceiras, éste hizo una larga exposición de los conocimientos adquiridos, de las mejoras físicas y de sus nuevas habilidades. La misma viene a complementar la incluida en el excelente informe realizado por A. Elgart, M. Pogliano y J.C. Mottola(6).

De modo más conveniente, reproducimos a continuación algunos fragmentos de dicha entrevista y los comentarios que han suscitado:

"Muchas veces (los extraterrestres) entran a la cocina, y conversamos. Me han enseñado algunos versos muy lindos sobre la vida del hombre: 'No ha visto en el mar un árbol que lo arrastra la creciente/ Desaparece de repente, y/ nuevamente vuelve a surgir/ y el juguete de las olas,/ es arrastrada a la playa/ pues es así la batalla/ del hombre para vivir/...'. Y este otro de las rubias -continúa Maceiras-: 'Son las rubias, las más lindas y las más bellas/ otras como ellas yo jamás conocí/ porque ellas tienen los labios como la rosa/ y el aliento igual que el jazmín/...'".

Pero los extraterrestres de Don Ventura no sólo le han dado muestras de su sensibilidad poética y de sus preferencias por el mar y las rubias, sino también por el juego de naipes. "Ellos me han enseñado unas pruebas de barajas -afirma sin rubores-, pero la que empleo es diferente, aunque yo lo hago igual con las nuestras, españolas".

"El planeta del que ellos provienen se llama 'Saurnio', centro Vía Láctea. Hay otros que lo hacen de 'Arnei'. ¡De tres lugares vienen a visitarme!. Vienen también de 'Nebultón', está mirando al planeta Venus, de una estrella a la izquierda, dorada; y ahora va a venir una flota muy grande de Plutón", nos confiesa con soltura.

Y de la astronáutica pasa a la astronomía: "El mundo va camino a la destrucción -dice con tono profético-; ya en el siglo que viene se van a ver anormalidades en la atmósfera. Porque el Sol, me han dicho los extraterrestres, es un planeta que está incendiándose, por los volcanes. ¡Piedras que vuelan, piedras que caen, fuego por todas partes!. La espalda del Sol dicen que es ceniza, hollín y carbonilla. Y dicen que el Sol se va apagando. Y que cuando vaya a perder el 50% de su fuerza, nosotros en la Tierra vamos a tener un solo invierno. Iremos a vivir entre el 38, 40, 50 grados bajo cero".

Casi huelga decir que sus conocimientos astronómicos y científicos en general, están plagados de errores y conceptos absurdos, si no fuera porque las noticias que dieron vuelta por el mundo recogían la opinión de Pedro Romaniuk, quien afirmaba: "Resulta difícil, en realidad, encontrar aspectos que permitan sospechar que toda la historia de Maceiras es puro desvarío"(7)!!.

Completando todo esto, V. Maceiras dio a conocer un mensaje en el cual se refería a una fórmula para curar el cáncer, la que fue rechazada por los peritos consultados. Inclusive, nos hizo un curioso ofrecimiento: "Los extraterrestres me dieron un frasco como de un litro, que ya no me queda casi nada. ¿Usted conoce a alguien que sufra enfermedades o dolor de huesos? -nos pregunta-. Yo tengo un remedio que me dieron ellos. ¡Que se lo frote bien!, siete noches" , nos advierte Maceiras con aires de curandero.

El mejoramiento físico

La presunta aparición de nuevas piezas dentarias, es debe a la afloración de raíces y callosidades propias de la edad madura, según el examen practicado por un odontólogo convocado al efecto. Aún así, Maceiras insiste que le crecieron dientes, pero...que se le volvieron a caer.

Ventura Maceiras, hombre de Tres Arroyos, también nos refirió que su vista ha mejorado notablemente, al punto de "abandonar los lentes". Sin embargo, en momentos de la en

trevista, le sorprendimos con una prueba sencilla y definitiva: Tomamos un periódico lo ubicamos a 60/70 cm de sus ojos, y le pedimos que leyera el texto, comenzando por las grandes y gruesas letras de molde de los titulares. Después de unos segundos, frunciendo el ceño, apenas alcanzó a leer con dificultad una palabra.

Conclusiones

A la luz de la investigación practicada, el relato de Ventura Maceiras se torna insostenible. Además, los datos suministrados -producto de sus posteriores encuentros-, carecen del menor sentido común.

Existen razones para suponer que Maceiras pudo haber sido "sugestionado" por las noticias difundidas semanas antes, y por los ulteriores comentarios escuchados de personas imaginativas 'que tomaron el caso en sus manos', como señalan Elgart y otros, pero la fantasía y el dominio sobre un sujeto (capaz de inspirarle palabras o actos involuntarios, bajo condiciones 'normales'), requiere ciertos límites para que un testigo se constituya en hábil como tal.

Al respecto, puede afirmarse que Maceiras en ningún momento pudo observar con tanto detalle lo que sostiene haber notado durante el presunto acercamiento del objeto. Por una parte, debido a que el avistamiento se extendió escasos segundos, en los cuales se describe una profusión inusitada de detalles que difícilmente podrían registrarse y, aún menos, por un sujeto cuya facultad visual se halla claramente disminuida. Y en segundo lugar, porque la perspectiva (casi en su cenit, sobre la copa de los árboles) le impediría visualizar cualquier detalle del interior de la supuesta nave, a excepción de su techo.

La observación abunda también en detalles absurdos. Uno de ellos, es el de las escafandras y tubos que se conectan con cajas colocadas en las espaldas de los ocupantes (imposibles, además, de ser divisadas). ¿Acaso para respirar en la atmósfera interior de su nave, o para protegerse de los efectos nocivos de nuestra atmósfera en caso de salida?, se ha preguntado el francés René Fouéré(8). Sospechamos que una civilización tan avanzada les habrá provisto de naves con la suficiente protección, que harían innecesario el empleo de esos adminículos. No obstante, más allá de su avistamiento del 30 de diciembre, los mismos extraterrestres que -según dice- lo han visitado con posterioridad, pasearon por su casa faltos de toda protección.

Estos ocupantes se presentan biológica y psicológicamente muy parecidos a nosotros. La descripción de la bandera y de los signos gráficos impresionan como realizaciones humanas, sin descuidar el diseño ornamental, artístico. El "hipocampo coronado" es una figura central: "En el mar, nacen los pichones -explica Maceiras-, cuando se unen, ya no se separan jamás. Significa unión y hermandad..., por eso lo tienen ellos en la bandera". Un conocimiento que, probablemente, le viene desde mucho tiempo atrás, cuando recorrió en barco gran parte del continente americano y europeo.

Lo expuesto hasta aquí configura un cuadro que contribuye a pensar que la historia narrada por Ventura Maceiras, lamentablemente dada a conocer al mundo como una verdad, pertenece al universo propio del septuagenario de Tres Arroyos.

* * *

REFERENCIAS:

(1) **La Voz del Pueblo**, Tres Arroyos, BA, 12 enero 1973.
(2) **La Razón**, Buenos Aires, 28 noviembre 1972.
(3) **ibid.**, 21 junio 1973; et. al.
(4) **Phénomènes Spatiaux**, Paris, Nro.36, junio 1973, ps.22/24; **Stendek**, Barcelona, Nro.12, marzo 1973, ps. 2/6; y, Nro.15, dic 1973/mar 1974, p.38; **Flying Saucer Review**, London, 19:4, jul/ago 1973, ps.10/14; et.al.
(5) Stringfield, Leonard H. **Situation red, The UFO Siege!**, ps.51/54; y, por lo menos, otras seis obras.
(6) Aldo R. Elgart, y otros. "Caso Maceiras-En honor a la verdad", en: **Cuarta Dimensión**, Buenos Aires, Nro. 7, (marzo 1974), ps. 20/25.
(7) **7 Días Ilustrados**, Buenos Aires, Nro. 415, 22 mayo 1975, ps. 80/81.
(8) **Phénomènes Spatiaux**, op.cit., supra, p.25.

LA CALDERA, Sa: ¿IMPLICANCIA DE UN CONTACTO?

En la mañana del martes 13 de marzo de 1973, un joven de 23 años, estudiante del primer año de ingeniería en Córdoba, recorría el trayecto que une Salta con San Salvador de Jujuy, cuando ve aterrizar un extraño aparato. De pronto, una entidad antropomórfica apareció a un costado, se desplazó sin mover las extremidades, hasta desvanecerse frente a la mirada absorta del testigo. Después de unos segundos, el aparato plegó sus patas de asentamiento y levantó vuelo hasta perderse en el cielo.

Jorge Roberto Herrera, el joven testigo, había dado unos pasos de aproximación, pero advierte que se halla parado sobre una marca en el suelo, asegurando que se había desplazado quince metros sin tener conciencia de haberlo hecho. Al reanudar su viaje, tiene un indescriptible malestar general, e ingresaría para su atención médica a un policlínico en la ciudad de Salta, donde permanece durante varios días internado.

EL TESTIMONIO DE JORGE R. HERRERA

La difusión del episodio se produce en el ciclo televisivo "Cita Especial", dedicado exclusivamente al tema ovni, que se emitió por el Canal 10 de Córdoba, entre junio y setiembre de 1973, siendo uno de sus expositores habituales el ufólogo Dr. Oscar A. Galíndez. Allí se presentó para narrar su experiencia Jorge R. Herrera.

Al siguiente año, la revista Cuarta Dimensión, de Buenos Aires, en su Nro. 9, correspondiente a mayo de 1974 (ps. 21/23), publica una "transcripción textual" del desarrollo de la grabación realizada al testigo*, que reproducimos a continuación:

"Desde la provincia de Salta hacia Jujuy, a unos 20 km de la ciudad capital de la primera, diviso por la ruta (nacional 9) a escasos 20 metros del lugar donde yo me encontraba, un objeto que desde una altura aproximada a los diez metros, descendía balanceándose siguiendo el sentido de una hoja del viento hasta ubicarse a un metro del suelo para caer entonces en forma recta, como en caída libre.

"Todo esto sucede sin que el aparato emita sonido alguno, seguramente venía desde la provincia de Tucumán hacia Jujuy, circulaba a mis espaldas y me dí vuelta pues sentí una sensación muy extraña. Asombrado, me detuve a contemplar el aterrizaje del ovni, el cual lo hizo con un setenta por ciento de su masa sobre la banquina -muy ancha- y el resto sobre el asfalto de la ruta. El objeto presentaba la forma de dos platos superpuestos y había quedado un tanto inclinado, calculo que 20 grados. Su diámetro alcanzaría los cinco metros.

"Como no uso reloj, traté de calcular el tiempo mentalmente. Es así que al cabo de tres minutos más o menos, aparecieron del lado más inclinado unas especies de patas que nivelaron al aparato. Lo que en ese instante llamó mi atención, es que hasta el momento de posarse su contextura parecía ser de aluminio, pero una vez asentado su tonalidad viró a un cobrizo opaco.

"Yo permanecía absorto mirando todo lo que sucedía; de pronto, sobre uno de los costados alcanzo a ver una entidad (ser antropomórfico) de un metro sesenta de altura, de color blanco, vestido con una especie de buzo enterizo. Tenía una cabeza muy grande, era robusto, de hombros anchos. No tenía manos, los brazos eran cortos y terminaban en nada, como si fuese un guante sin dedos; pero tampoco tenía forma de guante. Las piernas terminaban en pies muy grandes, pies que no estaban calzados, ya que se continuaba la tela del traje.

"En verdad yo no lo vi salir del objeto, no vi ninguna puerta, no escuché ruido alguno, pienso que pudo haber salido de algún otro lado porque cuando tomé mi primer contacto visual con este ser, el mismo miraba hacia los cañaverales que bordean el camino como buscando algún indicio de gente.

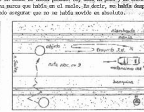
---

* Según reza el artículo, titulado "CASO HERRERA: Implicancia de un contacto", se trata de "una investigación de Fabio Zerpa, con la colaboración del Dr. Oscar Galíndez y del Sr. Víctor Cerusale" (p.21).

"Más tarde, cuando desapareció, sí lo estaba mirando, y desapareció, no se escondió. Además momentos antes de desaparecer, recuerdo que no caminó, sino que se desplazó sin moverse. El no movió las piernas. Cuando yo vi a esta entidad (llevaba conmigo un bolso negro que dejé en el suelo en el instante en que vi al ser). Sí, empecé a caminar en dirección al aparato, acercándome sin temer y con mucha curiosidad.

"La entidad se desplazó un metro también, pero no sé por qué causa se detuvo y desapareció. Transcurrieron unos segundos y luego el ovni recogió sus patas y volvió a quedar inclinado. Para tomar vuelo, en lugar de avanzar endirección del extremo levantado, lo hizo en sentido contrario. ¡Y se perdió en el cielo!, esta vez no desapareció.

"En el momento de levantar vuelo, yo estaba ubicado a unos 15 m del objeto, y allí me quedé hasta verlo desaparecer. Entonces intento ir hasta el lugar exacto en donde se había posado. Doy sólo un paso y me encuentro con que estoy a 20 m del bolso y parado sobre una marca que había en el suelo. Es decir, me había desplazado 15 m sin tener conciencia de haberlo hecho, puedo asegurar que no me había movido en absoluto.



"En el lugar del aterrizaje había siete marcas en un cuadrado de escaso metro y medio, no guardaban simetría alguna entre sí. Por otra parte, el piso (asfalto de la ruta) no estaba hundido, pero parecía como si lo hubiesen sopleteado. Vi una piedra que, por lo que se notaba, se había roto en el preciso instante de tomar el objeto contacto con el suelo. La tomé, busqué el bolso y comencé a caminar.

"A los diez metros de haber comenzado de nuevo mi camino, se me acerca un vehículo "estanciera" (automóvil tipo rural) conducida por un hombre de unos 46 años; le pregunto si había visto el objeto y me responde que sí, a más o menos un kilómetro del lugar donde había sucedido todo, y agrega que en ese momento se detuvo el motor de la camioneta y que la radio produjo una descarga antes de dejar de funcionar. Yo me sentía mal, es decir, tenía un malestar generl que no podía describir, por lo que le pedí acercarme hasta la ciudad de Salta. En el camino, a unos 200 m, encontramos un automóvil Fiat 1500 detenido con su conductor esperando nuestro paso. Le consultamos para ver qué ocurría y respondió que su motor había dejado de andar, pero hizo una nueva tentativa y logró ponerlo en marcha. En el camino encontramos también a una pick-up con el mismo problema.

"A todo esto, yo me sentía cada vez peor y le pedí que me dejara en la terminal de ómnibus. Sentía deseos de vomitar, por lo que entré al baño. Poco después me dirigí caminando hasta el Policlínico.

"Allí me atendió el médico de guardia, le expliqué mi malestar, como consecuencia de lo cual me colocaron una inyección, me realizan análisis y me sacan radiografías. A las 12,30 horas me permiten acostarme y cuando despierto, a las 19,00 de esa misma tarde, encuentro que me están aplicando suero y sangre. Llamo a una enfermera para preguntar por mi estado y me contesta que irían a operarme.

"Al día siguiente vinieron a verme tres médicos con mi historia clínica y me preguntaron si había bebido mucho, y les expliqué que ni bebía ni fumaba, pero creo que no tomaron muy en serio mi respuesta. En tanto, diariamente me eran aplicadas seis inyecciones y tomaba cuatro pastillas. En ningún momento me suministraron información sobre mi estado de salud y así, luego de ocho días de internación, se me dio de alta.

"Después de tres meses, ya de regreso a Córdoba, vuelvo a hacerme ver. Voy al Hospital de Clínicas y luego de visitar al cardiólogo, éste me dice que todo está normal excepto por un pequeño detalle: mis uñas están azuladas. Esto llama su atención y me solicita una revisación completa. Este chequeo general demoró dos meses al cabo de los cuales regreso con los resultados para ver nuevamente al cardiólogo y me descubren en la sangre un 20% de una sustancia (no dan el nombre) de la que normalmente debe haber apenas un 8%".

ALGUNAS INDAGACIONES SOBRE EL CASO

El artículo en cuestión no ahorra conclusiones para expresar la comprobación de que la fuerza de los motores y aún de las radios es absorbida por la presencia de un ovni. Sin embargo, nada se supo en este caso de los vehículos presuntamente afectados, ni de la identidad de sus conductores. El episodio se ciñe exclusivamente al testimonio de un único testigo, y de la pretendida "implicancia" física, o fisiológica, que habría tenido el contacto en Jorge R. Herrera.

Hasta ese momento, no había -aparentemente- evidencia clínica que indicara que su experiencia hubiera podido ser producto de un síndrome cerebral, epilepsia del lóbulo temporal, enfermedad metabólica (p. ej., diabetes, mellitus, uremia, etc.) u otra condición que ocasionare algún trastorno. Apenas asomaba la sospecha por parte de los médicos de un cuadro de alcoholismo, o tal vez de otros agentes tóxicos. El artículo cerraba informando que el asesor Alberto M. Antorga pronto ofrecería "novedades importantes" sobre el estudio realizado en Salta por el equipo médico que atendió al testigo. Novedades que, a la postre, nunca fueron dadas a conocer públicamente (hasta hoy).

Un encuentro personal con el Dr. Oscar A. Galíndez nos permitió acceder a una información más detallada del caso y de su protagonista.

Efectivamente, el hecho ocurrió ese 13 de marzo a las 11,30 horas, circunstancia en que Jorge R. Herrera caminaba en un día soleado sobre el costado izquierdo de la ruta, de oeste a este, pensando en llegar hasta la estación de servicio distante 5 km, para almorzar. Fue en esos momentos en que advierte un objeto blanco aluminio cuando descendía y cobrizo cuando estuvo posado y levantó vuelo, de unos 4-5 m de largo por 2 m de alto. El testigo quedó estático por el asombro, pero sintiendo un cosquilleo y calor durante los cinco minutos en que se extendió su observación. Durante la misma, súbitamente vio un ser de apariencia robusta, como inflado, con una vestimenta totalmente blanca brillante como hule y provisto de un casco con visor como cristal espejado verdoso, sin que llegara a notar su rostro por la distancia. Luego de llegar a situarse a 15 m de Herrera, y a un metro del objeto, desapareció tan de improviso como fue su aparición. Luego, el aparato levanta vuelo y se pierde. Momentos después, inexplicablemente, se encuentra ante unas cinco huellas, de aspecto irregular (en su forma y disposición), como si la tierra hubiera sido sopleteada. Allí recoge una piedra que supone recién fracturada, que no emite calor, y que termina regalando.

Apenas desaparece el objeto, Herrera se siente indispuesto. Tiene mareos y náuseas. Al llegar a la terminal de ómnibus de Salta, va al baño, y camina doscientos cincuenta metros hasta el Policlínico. Escuchaba los sonidos y ruidos. "Me siento mal -relata-, me duele en todos lados y en ningún lado". Allí le miran las pupilas y le aplican una inyección intramuscular, lo recuestan en una camilla y unas enfermeras lo llevan rápidamente a una sala, donde le quitan la camisa y aflojan el cinto. Después, despierta vestido en pijama, mientras le están aplicando suero y sangre. Afirma no haberlo manifestado a nadie lo que había visto, empero, le dicen que "no debía beber tanto".

Coincidente en líneas generales con el relato conocido, esta entrevista aporta un dato que podría ser significativo: antes de su experiencia, el testigo no compró un medicamento que tenía recetado. Aunque, lamentablemente, no pudo precisarse de cuál se trataba.

Habiendo sido solicitado al Policlínico Regional de Salta "San Bernardo" todas las actuaciones de la asistencia médica a Jorge R. Herrera, del 13 al 21 de marzo de 1973, el director del mismo, Dr. Eduardo Moisés, remite copia de la Historia Clínica (HC) de Herrera, donde se informa que el paciente presenta como antecedentes hematemesis (vómito sanguíneo) y melena (defecación con sangre), que registra desde el día 11 de marzo. El diagnóstico presuntivo es "hemorragia digestiva" (hemorragia gastro-intestinal), según el Dr. Núñez Burgos. Una vez internado, se le realizan tranfusiones de sangre y de sueros, presentando una evolución favorable, de acuerdo al Dr. Víctor Canelada. Al día siguiente, 14 de marzo, se le practica un recuento globular, que confirma su recuperación (aunque denota una Eritrosedimentación Westergren alta, de 23 mm primera hora, y glóbulos blancos ligeramente elevados), y se le dá el alta hasta nuevos estudios.

J.R. Herrera reconoce haber recibido una buena atención médica. Pero quedó preocupado. No sabe qué le ocurrió.

De regreso a Córdoba, donde reside, continúa con los exámenes médicos en el Hospital de Clínicas. El desea comunicarse con los profesionales para conocer su estado de salud o causas de su indisposición, aunque se inquieta cuando -unos 5 meses después- le "descubren en la sangre un 20% de una sustancia (no dan su nombre) de la que normalmente debe haber un 8%", dirá Herrera.

Resulta sencillo determinar la presumible sustancia aludida. La parte líquida de la sangre o plasma posee alrededor del 91% de agua, y en ella se encuentran diversas sustancias disueltas o en suspensión, entre las cuales el 8% son proteínas.

El grupo de mayor interés es, quizá, el de las gammaglobulinas, que contienen los anticuerpos que inmunizan al ser humano contra ciertas enfermedades infecciosas. Las dosificaciones biológicas tienen gran importancia en los ensayos de interpretación de la patogenia. Por ejemplo, en una psicosis alcohólica las proteínas totales están aumentadas (pudiendo llegar a 90-95 g), con aumento electivo de las gammaglobulinas. Una crisis ulcerosa, surgida de un conflicto permanente, es también capaz de llegar a alterar el metabolismo, acelerando la síntesis proteica, esto es, la producción de proteínas en la sangre.

CONSIDERACIONES FINALES

Quizá el aspecto más saliente de esta investigación haya sido revelar que la presunta "implicancia" que habría tenido sobre Jorge Roberto Herrera, expuesto en un cuadro de hematemesis y melena, no se debió a la aparición de algún portento pretendidamente extraterrestre, sino a una hemorragia digestiva que se manifiesta el domingo 11 de marzo, es decir, tres días antes del suceso.

Del cuadro psicopatológico no puede decirse mucho, o casi nada, por cuanto depende -en principio- de cuánta sangre haya perdido por vómitos y melena durante esos tres días. El análisis globular tampoco ha permitido arrojar algún resultado significativo, ya que le es practicado al día siguiente, tras su recuperación basada en una terapéutica de tranfusión de sangre y sueros. Tampoco se indican los resultados radiológicos, para determinar fehacientemente la etiología, o causa de la enfermedad.

De tratarse de una úlcera (la más común de las etiologías), puede suponerse un cuadro psíquico sometido a fuertes presiones* , anteriores al episodio narrado. Esta hipótesis no excluye que se trate de una manifestación del síndrome de impregnación alcohólica crónica, como parecieran inclinarse los médicos que lo asistieron en Salta, lo cual revelaría un desequilibrio de personalidad más complejo y profundo.

Es llamativo observar que la experiencia narrada por Jorge Herrera es vivida en una atmósfera de confusión mental. El testigo se encuentra completamente desorientado en el tiempo y en el espacio. Se describe a sí mismo más o menos obnubilado, extraviado, perplejo, ocupado por su extraña visión, que parece expresarla no sólo a través del lenguaje, sino también por todo el cuerpo, como entregado plenamente a ella.

El caso ocurrido en proximidades de La Caldera, Sa, muestra además la aparición y súbita desaparición del ser, despertando la sospecha de su naturaleza psíquica. ¿O acaso sería más aceptable suponer, como formulan los ovnílogos, "que sólo se trate de una proyección efectuada desde dentro del VKU"? (CD, p.23).

A pesar de la firme creencia inicial de Herrera acerca de la realidad de los hechos narrados por él, y de ciertos titubeos subsiguientes, cuando expresa no saber qué le ocurrió, puede afirmarse que la experiencia descripta tiene las características de una fantasía esencialmente alucinatoria. Aún así, animamos a continuar con su estudio.

---

* Los trabajos psicoanalíticos han permitido conocer mejor la personalidad del ulceroso y aportar pruebas de necesidades afectivas regresivas expresadas en el carácter mediante signos opuestos (ej., actividad/pasividad), de lo cual surge un conflicto permanente cuya expresión emocional sería la úlcera. El enfermo terminaría en la crisis cuando no pudiere ya soportar la tensión bajo la que se fuerza a actuar. Dablineau, Martimor, y otros, han señalado la frecuencia de dichas úlceras también en alcohoenfacos, entre quienes se observa incluso alteraciones del metabolismo glúcido y de las proteínas.

AZUL, BA: A TODAS LUCES

El sábado 13 de agosto de 1994 un grupo de personas que regresaban en dos automóviles a la ciudad de Azul (Pcia. de Buenos Aires), después de pasar un día de campo, observan desde la ruta provincial 51 y a unos 16 km de aquella, un conjunto de luces titilantes de coloración roja, amarilla, anaranjada y verde, situado a un centenar de metros de los testigos, al este, casi a ras del suelo, en los campos de la familia De Uriarte.

Al momento, detienen los vehículos, ubicándose uno de ellos frente a las luces, para iluminar la escena. Ven unas siluetas antropomorfas y, sin dudar de que la extraña visión correspondía a un ovni, algunos de ellos deciden aproximarse a pie. Al llegar hasta la alambrada perimetral, notan que las mismas comienzan a acercárseles. Con gran temor, vuelven a sus vehículos y se alejan presurosos del lugar.

LOS TESTIMONIOS

El episodio trascendió públicamente cuando el padre de una jovencita, compañera de escuela de la hija de una de las testigos (también presente, al igual que otras dos compañeras del curso), comentó la novedad al canal 2 de TV de Azul. A partir de allí, algunos ovnílogos intervinieron en el asunto y le dieron mayor difusión al caso(1).

La espectacularidad de los relatos, la cantidad y la seriedad de testigos -quienes se habían mostrado reacientes a toda publicidad-, justificaron rápidamente nuestra investigación.

-El testimonio de Julio Courreges: El conductor del primero de los automóviles no había ofrecido, hasta entonces, su versión de los hechos. La ocasión parece haberle resultado propicia para abrir el diálogo señalando que dos días después del avistamiento se encuentra circunstancialmente con Héctor De Uriarte (dueño del campo), y le pregunta sobre lo sucedido en sus tierras. Sin titubeos, le responde que "habían sido los chicos que estaban en el campo", en referencia a un sobrino, hijo de su hermana que también es dueña del campo, y unos amigos. Esto le permitió -según manifiesta- rectificar sus iniciales puntos de vista.

Julio Courreges se muestra como una persona muy ansiosa, temerosa, esquiva a los medios de comunicación. Insinúa su deseo de no tener problemas con la vecindad. Creyente e interesado en los ovnis, remite su relato a un episodio que le sucedió hace unos diez años atrás. Es viajante de comercio y tenía 48 años al momento del hecho.

Ese anochecer del 13 de agosto Courreges venía del campo de su propiedad conduciendo un automóvil Fiat 128, junto a su hermano Cacho, su esposa Angelina, y su hija Graciela, de 24 años. En otro automóvil iba la Sra. Noemí C. de Garciarena, acompañada de su hija y amigas de ésta. Regresaban por la ruta 51, cuando a unos 16 km de Azul, del lado izquierdo observan en los campos, donde se localiza una cava, u hoyo, algo que "parecía una calesita" de luces amarillas, rojas, prendiendo y apagándose, a unos 90-120 metros de la ruta. No observó que giraran. "Era como un óvalo, achatado". Metros más adelante, cerca de una tranquera, detiene el automóvil. También lo hará Garciarena, quien venía a corta distancia.

"Se veía como neblina, aunque podría haber sido humo de un fuego, o humedad", expresa. El testigo coincide con su hija Graciela que no fue posible escuchar voz alguna. Al momento en que los faros del otro vehículo enfocan hacia la extraña visión, tampoco alcanzan a visualizar nítidamente algún detalle. Su hija interviene para indicar que lo único que podía verse eran esas luces, que resultaban "llamativas", pero no especialmente intensas.

Ambos comentan haber visto entonces "varios" individuos de mediana talla, que por la istancia "tenían el aspecto de bultos" moviéndose en torno a las luces. Estas figuras e movían como personas normales". Al bajar de los autos y acercarse a la tranquera a-l existente, la sorpresa e inquietud inicial dan paso al temor. "Estábamos a unos 40 m lice Julio Courreges- cuando se acercan a nosotros". Frente a lo que podría ocurrir hu-n en veloz carrera.

Sin embargo, los Courreges dejan a los Garciarena y deciden llamar a la policía desde a estancia vecina. Según nos informa padre e hija, minutos más tarde una comisión poli-ial se hizo presente y juntos se dirigen al lugar. Tras inspeccionarlo, no observan na- fuera de lo común. Nada de aquel extraño espectáculo.

Es oportuno indicar que el testigo estuvo acompañado en la entrevista por sus hijas, aciela y Julia. La primera también testigo del hecho junto a su padre. La actitud gene-l fue en todo momento amable, aunque recelosa, mostrando cuidado en sus manifestacio-s tanto g-ficas como verbales.

A lo expuesto se debe añadir que Julia estuvo esa tarde en el campo de su padre, pero la regresó en compañía de su novio media hora antes. En esas circunstancias, también bían observado el mismo fenómeno, restándole importancia y sin detenerse siquiera, nsando que se trataba de balizas.

l testimonio de Noemí C. de Garciarena: La testigo se muestra bien dispuesta a comuni-r su experiencia. Ansiosa, colaboradora, de una proverbial capacidad de asombro, Noemí s ofrece su versión, haciéndolo junto a quienes la acompañaban aquella tarde en el au-, su hija Bettiana y sus dos amigas.

De acuerdo al relato, ese sábado las familias Courreges y Garciarena, y unas amigas de hija, habían pasado una tarde en el campo de los Courreges situado en las proximida-s de Azul. A su regreso, después de las 19,00 horas, el automóvil conducido por Julio urreges circulaba por la ruta provincial 51. A corta distancia, iba Noemí C. de Garcia-na, de 39 años, conduciendo su propio automóvil -un Peugeot 505- en compañía de su hi- Bettiana, y las amigas de ésta, Guillermina Arpain, y María Rita Baldini, todas ellas 13 años de edad y compañeras de estudios.

Al llegar a unos 10 km de la rotonda de acceso a Azul, a la altura de los campos de la milia De Uriarte, Noemí ve que el auto de los Courreges se detiene en la banquina. ense que algo le habría ocurrido al vehículo y, tras la maniobra, hace lo mismo al mpo que observa hacia su izquierda , a unos 100 metros, un conjunto indeterminado de ces intensas, de coloración predominantemente roja y amarilla, notándose también tin-s anaranjados y verdes. Destellaban con cierta intermitencia, a ritmos precisos, pren-éndose y apagándose.

Los testigos no pueden estimar el tamaño o longitud de las mismas, pero señalan que e- grande. Este había sido el motivo por el cual se detuvo el primer automóvil. Ambos ntingentes intercambian algunas palabras de asombro y, a sugerencia de Julio Courreges, emí cruza su vehículo en la ruta con los faros en dirección hacia las luces que llama-n su atención, no sin antes ubicar a las chicas en el automóvil de los Courreges, que-ndo las mismas en compañía de la esposa de éste.

"Veíamos como un humo que iba por debajo de todas esas luces, que formaban como una rcunferencia que no estaba sobre el piso, y había 'personitas'; yo las ví muy altas, mo fideos, y caminaban entre las luces", agrega Noemí.

De inmediato se dirige junto con Julio, el hermano, y Graciela, hacia la orilla de la ambrada, notando entonces que las ignotas personas se venían hacia ellos, con movimien-s normales, pero rápidos.

Su hija Bettiana clamaba "¡Mamá, no vayas, tenés familia!". Pero el pavor pudo más, y te la situación que sintieron amenazante, en un instante regresaron a los automóviles uyeron despavoridos.

Cuando estuvieron a considerable distancia, dejando atrás a los Courreges, Noemí detie nuevamente el auto para observar, pudiendo advertir en apenas una fracción de segundo

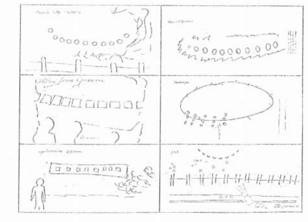
cómo "una luz anaranjada se desprendió del suelo" hacia el cenit, tan fugázmente que no le dio tiempo para avisar a las demás.

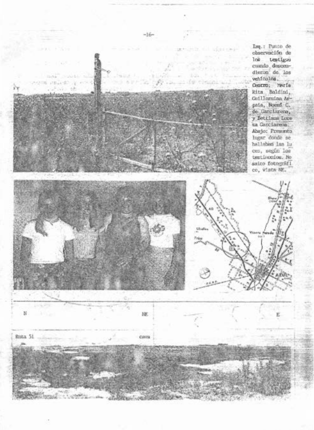
En cuanto a los testimonios de las jovencitas, se observan algunas diferencias de matices, pero que cobran unidad en su conjunto.

Bettiana Garciarena es viváz, madura para su edad. Ella nos dice: "Las luces eran potentes, grandes, iluminando el campo. Sus colores eran variados y tenían aspecto cuadrangular. Había un humo liviano, envolvente, que parecía provenir de abajo. Las personas caminaban entre el humo y por delante de las luces, sin prestarnos atención. Eran altas, pero de aspecto y movimientos normales, aunque lentos cuando se hallaban en torno a las luces". Lo que más le llamó la atención -coincidiendo con su madre- fue el humo, y las personas caminando y después "cuando corrieron" hacia ellos.

Guillermina Arpaia se muestra inquieta, pero atenta durante el largo transcurrir de la entrevista. "Estaba asustada y temblorosa mientras veía la escena desde el interior del automóvil. La única vez que los ví (a las 'personas', como acuerdan en llamarles), fue cuando venían caminando hacia nosotros. Parecían estar vestidas con ropas muy ajustadas".

María Rita Baldini se la observa prudente, retraída, pero cuando interviene lo hace de manera precisa. Respecto a las luces comenta que "se prendían y apagaban en seguidilla, parecía que el platillo daba vueltas, pero no: eran las luces que se prendían y apagaban". Agrega que éstas no tenían forma definido, y que el humo salía del suelo, hacia un costado de las luces.





Izq.: Punto de observación de los testigos cuando descendieron de los vehículos.
Centro: María Rita Baldini, Guillermina Arpaia, Noemí C. de Garciarena, y Bettiana Loreta Garciarena.
Abajo: Presunto lugar donde se hallaban las luces, según los testimonios. Mosaico fotográfico, vista NE.

EN EL LUGAR

Al sitio del avistamiento se accede tras recorrer 16 km desde Azul, por la ruta provincial 51. Se trata de una zona rural. Al este, en campos de la familia De Uriarte, es donde habrían sido vistas las luces, junto con las personas. Al mismo se ingresa desde la ruta por una tranquera. No se observan caminos, sino, unas desdibujadas huellas en el llano de las tierras.

En esa dirección, a más de 2.000 m y paralelo a la ruta, corren las vías del Ferrocarril Gral. Roca, y unos postes para los tendidos eléctrico y telegráfico. En la distancia, también se advierten unos montes de eucalipto que revelan algunas edificaciones, cascos de estancias, y un horizonte que destaca el holgado cielo*.

El campo, delimitido por un vallado de alambre, linda al norte con otros campos vecinales, y al sur, a unos 400 m de la tranquera, con un camino de tierra que permite el acceso a los distintos cuadros. Este no es perpendicular a la ruta, sino que va estrechando -por así decir- el campo de los De Uriarte.

A unos 80 m de la alambrada que da hacia la ruta, y a un centenar de metros de la ubicación de los testigos, se encuentra dentro del campo una cava, u hoyo, producido por la extracción de un volúmen de tierra hasta la capa de tosca. Se extiende de norte a sur unos 200 m, y de oeste a este unos 20 metros en su anchura mayor. Su profundidad alcanza 1,70 m, o más, por lo que se ha formado un charco o lagunajo cuyas dimensiones varían según el agua de lluvia caída. Una huella de apeador la circunda, y pueden allí notarse -entre otras- desecho de latas y algún fogarín extinguido.

Precisamente, de acuerdo a los relatos, ésta sería el área donde se manifestó la inusual presencia.

No obstante, antes de inspeccionar el terreno, requerimos la debida autorización. Al efecto, fuimos al cortijo, siendo atendidos por Alejandro 'Toto' Castiglione, encargado de la finca. Hombre abierto al diálogo, guardián, y escéptico de estos fenómenos, lo primero que expresa tras exponerle los motivos de nuestra visita, es que "se trató de un error: si hay luces en el campo, es porque estamos trabajando".

Sostuvo que lo visto se debió a que, en esa jornada, los hijos de la hermana de Héctor De Uriarte (también dueña del campo, con residencia en Buenos Aires), y otros jóvenes amigos habían estado justamente allí, lugar donde se desenvolvieron los acontecimientos. Según afirma, la observación del presunto ovni se habría originado por las luces de los vehículos utilizados por los jóvenes.

Días más tarde hablamos con Héctor De Uriarte, ausente en ese momento. El dueño del campo tuvo inicialmente una actitud de extrema reserva y recelo. Esto se debió a dos motivos: el no haber sido informado y consultado aquel mismísimo día acerca de lo ocurrido en el campo de su propiedad (lo cual, además, hubiera podido esclarecer aparentemente el episodio de los supuestos ETs), y por la desconfianza que habría suscitado cuando, de buena fe, ofreció una explicación a quienes lo habían entrevistado con anterioridad.

Sin ahondar en detalles, De Uriarte nos manifestó que las luces observadas provenían, en definitiva, de varios vehículos (guiños y balizas) pertenecientes a uno de sus sobrinos y amigos de éste, quienes habían estado -según le confió- en el lugar donde se produjo la observación. En apariencias, el avistamiento viene a coincidir con el momento en que los jóvenes, caída la tarde, regresaban del campo hacia la finca.

* A propósito, el Sol se había puesto pasadas las 18,15 horas, y la Luna a las 19,15 se hallaba en su sexta fase (creciente, 46% iluminada), en dirección sudoeste y cercana al cenit (azimut 322.65' y altitud, o elevación sobre el horizonte 68.45', aproximadamente).

Las condiciones meteorológicas previstas indicaron para ese día: nubosidad variable, tiempo inestable, leve descenso de la temperatura (al momento del avistamiento orilló los 14 grados C), con vientos leves a moderados del sur.

CONSIDERACIONES FINALES

El caso tratado nos muestra el efecto de un estímulo ambigüo, como lo es una secuencia o conjunto de luces pulsantes, humo y algunas personas en torno a ellas.

A ese respecto, debemos recordar que momentos antes de la observación del "ovni" de los Courreges y Garciarena, la hija mayor del primero, Julia, transitó por la ruta en compañía de su novio y avistó el mismo fenómeno, pero no le dio importancia, pues consideró que se trataba de balizas.

Esta actitud de lisa indiferencia contrasta con el impacto emocional de los ocho testigos, entre adultos y púberes.¿Qué es lo que desencadena esta reacción?: La indubitable creencia que se trata de extraterrestres. Sin embargo, convendrá examinarla detenidamente.

Como lo indican las escenas, Julio Courreges, conductor del primer vehículo advierte el fenómeno, parece tener la seguridad de que se trata de un "legítimo ovni", y frena casi repentinamente, provocando la detención del automóvil que venía más atrás. Se crea entonces una atmósfera de incertitumbre, seguida por temor, pero donde todos desean ver al ovni.

¿Qué hubiera ocurrido si Julio Courreges, al modo en que lo hizo su hija Julia, le restara importancia?. Lejos de cualquier simplificación, sospechamos que su jerarquía de adulto y, de alguna manera, líder del grupo, le dan cierta autoridad para "construir" o dar sentido a una realidad que los avasalla por su caracter difuso y que despierta expectación. El ovni viene a resolver el interrogante, aún cuando el monto de ansiedades puesto de manifiesto no da lugar a reflexiones. Ellos asisten a una conmovedora experiencia, sin dudar respecto a lo que él sostiene. Para Julio resulta propiciadora, pues viene a confirmar sus creencias en los ovnis (como naves) y ratifica su visión de uno de esos portentos ocurrida años atrás. A su vez, reanima las noticias producidas en esas fechas y, especialmente, la publicada el día anterior en la prensa de Azul.

Con ello no queremos desmerecer tampoco a los demás testigos, quienes realmente han visto algo y lo describen con absoluta honestidad, aunque -estimamos- teñido por lo subjetivo. Efectivamente, todos han visto algo que sólo alcanzar a "explicar" como esa primera impresión recibida: un ovni, un plato volador. Al formularles el porqué, se avienen a responder en conjunto: "por los colores, por lo extraño, y porque así lo muestran las fotografías. Después de todo, es un ovni, aunque opinamos que son naves".

A pesar de que los testigos no están ajenos al modelo que les provee la cultura acerca de qué es un ovni, y de la importancia decisiva que la psicología le reconoce a las experiencias por su cooperación en la transferencia de aprendizaje, para la "Psicología de la Gestalt" esa experiencia pasada no es el factor principal responsable de la apariencia de los objetos. Para Wertheimer, la psique -por su necesidad de regularidad y ordenamiento- tiende a configurar el campo visual. En otras palabras, los procesos responsables de la formación de objetos visuales tienden a formar figuras cerradas (cierre), a su agrupamiento cuando la distancia entre ellos es menor (proximidad), y a organizarse de manera simple, simétrica y uniforme (buena forma). Estas leyes de la percepción se aplican claramente frente a la descripción y dibujos de los testigos, en particular, el realizado por Julio y Graciela Courreges: a un todo segregado de luces sobre un fondo homogéneo, se configura una forma total, cerrada y circular. Es decir que, a partir de un todo disperso, se los ha organizado y adjudicándole una forma, la cual -además- contiene un significado común, que es precisamente el de un "plato".

Así expuesto, la explicación -ora hipótesis- ofrecida por las personas del campo donde se desarrolló el avistamiento resulta aceptable. Desde ya, porque conocen sus tierras y -lo que parece más saliente- a los "supuestos ETs", y por otra, porque es más consistente que pensar en una nave por los coloridos destellos. O por el humo, o por las siluetas de las cuales huyen despavoridos. En nuestra opinión, parece probable que se haya tratado de los vehículos que alude el dueño del campo, ubicados próximos al lugarejo, o quizá en el camino transversal a la ruta, con sus luces titilantes.-

(1) La Zona, Olivos, BA, 18 noviembre 1994; La Razón, Buenos Aires, 5 diciembre 1994, ps. 14/15.

* * *

ZAPALA, Nqn: UNA CARTA PATÉTICA

El 13 de mayo de 1962 tuvo una gran significación para la historia de las observaciones de platos voladores en la Argentina. Ese día, según crónicas de la época, "una verdadera flota interplanetaria inició su recorrido de varios días por nuestro país". Las denuncias llovieron aquella jornada desde varias provincias por centenares. La mayor parte procedía de Mendoza, La Pampa, Córdoba y Buenos Aires, aunque también se recibieron informes de La Rioja, Catamarca, San Juan, Santa Fe y Neuquén. Los avistamientos se produjeron en tamaña geografía en un lapso de apenas una hora, aproximadamente, entre las 4 y las 5 horas de la mañana(1).

Al día siguiente, en la madrugada del lunes 14, un viajante ocasional protagoniza un dramático encuentro con una nave que aterriza en la soledad del paisaje neuquino. En su interior, varias sombras se movían como operando palancas. Ocurrió en el trayecto que une Zapala con Junín de los Andes. La experiencia es narrada por Aurelio Adriano Lilli, un joven oriundo de Córdoba, en una carta dirigida a su madre, donde revela la honda emoción de los momentos vividos. La misma fue publicada con expresa autorización de su padre por el diario **Córdoba**, de la ciudad homónima, en su edición del 12 de junio de 1962. El contenido de la carta, fechada el 24 de mayo, es ampliamente coincidente con la información que, en detalle, nos ofreció el testigo.

Por lo tanto, creemos innecesario incluir ambas versiones, pero estimamos pertinente reproducir a continuación los párrafos iniciales de aquella carta, por su emotividad:

"Madre mía: ¿Qué pasará?. ¿Qué pasa en este mundo?. Estoy aterrado, tiemblo de miedo, nunca, nunca me imaginé tremenda cosa. Creo que me moriría de temor. No me creerás, pero eres mi madre y te lo cuento a tí sola porque los demás me tomarían por loco. Nadie, nadie lo sabe. No me atrevo a contarlo. ¡LO VI!, ¡LO HE VISTO, madre!. Y lo vi con mis propios ojos. Casi me paralizó de miedo, me temblaba todo el cuerpo. Sentí un escalofrío. ¡UN PLATO VOLADOR!, te lo juro por mi vida, por lo que te quiero; creéme, madre, porque otro no me creería. ¡VI UN PLATO VOLADOR!, tan cerca que quisiera estar soñando, pero lo tengo tan presente que no se me va de la cabeza. ¡Lo vi!, ¡Lo vi!. ¡Es cierto!.

"Yo no creía en eso, pero justo a mí me tocó. ¡Es verdad!. ¡Tiene mecanismos, es ciertísimo y no son de la Tierra!. Lo vi a setenta metros de distancia. Yo estaba en el campo, solo, como a 160 kilómetros de Zapala; iba con mi moto, se paró la misma de pronto y se hizo presente ese aparato. ¡Madre, casi me muero!".

La lectura de esta carta (aunque más no sean unas líneas) admite algunas reflexiones. En ella, el testigo se vuelca más a exponer las sensaciones que le produjo la insólita aparición, antes que a relatar el hecho en sí. Está dirigida a su madre, con una carga de emoción primigenia que sólo ella puede evocarle, y comprender. Tiene la convicción de que su madre es la única persona capaz de creerle y contenerlo. Podríase afirmar, además, que la carta opera aquí como un síntoma-señal, en donde el sujeto expresa en forma intempestiva sus emociones y las causas que desencadenarían esa conducta.

El plato volador, según el dibujo de Aurelio Lilli

Aurelio Lilli manifiesta abiertamente una tensión afectiva y un estado especial de ánimo. Una excitación que trae por con

siguiente la aceleración de todos los procesos psíquicos (asociación de ideas, sucesión de representaciones, etc.). El lenguaje escrito es un flujocontinuo de palabras, de frases rápidas, que revelan de manera evidente la organización de su pensamiento.

LA INVESTIGACION

A pesar del singular relato,no conocimos encuesta alguna. Nuestra investigación pudo efectuarse muchos años después, exactamente en febrero de 1989. La misma estuvo precedida por varias comunicaciones epistolares y telefónicas, anticipándole al testigo el propósito de iniciar una investigación que ampliara los datos que teníamos consignados e intentar esclarecer -dentro de lo posible- la naturaleza de lo observado.

Aurelio Adriano Lilli se mostró colaborador y aceptó, incluso, someterse a una pericia psicodiagnóstica.

El testigo nació en Córdoba, el 5 de enero de 1938 (n: por entonces tenía 24 años, y no 21, como se indicara). No concluyó los estudios secundarios y trabajaba en algo de electrónica y se desempeñaba como radio-operador en la Comisaría de Zapala, con el grado de Agente de Policía.

- EL TESTIMONIO: Aurelio A. Lilli comienza su exposición sosteniendo haber sido testigo ocular de un hecho prácticamente increíble y por ello, es que transcurridos unos días del avistamiento, decide escribirle una carta a su madre, sin haber hecho comentarios previos, convencido de que nadie le iría a creer, a excepción de ella, pues "sentía la necesidad interior de comunicárselo a alguien". Con posterioridad, sin mediar consulta alguna, su padre entregó la carta a un diario de la ciudad de Córdoba,lo cual le produjo cierto enfado, pues consideró que ya era demasiado con esa experiencia.

"Por esos días -nos dice Lilli- las observaciones de estos objetos prácticamente en todo el país eran corrientes. Los habíamos visto varias veces. El día anterior (domingo 13 de mayo), había visto una formación de 5, 3 y 2 objetos desde el primer piso del lugar donde trabajaba. Lo vio mucha gente. En esos días se vieron muchos en la zona y otras partes del país. Inclusive se habían pedido informes a la Jefatura de Policía.

En aquella oportunidad, Aurelio Lilli había decidido emprender un viaje con su motocicleta Gilera, desde Zapala hasta Junín de los Andes, distante unos 200 kilómetros, pues tenía la intención de ver a un amigo chileno, que partiría al país trasandino. El osado viaje transcurrió con algunos ligeros contratiempos, pues "la motocicleta tenía fallas desde hacía rato, y venía fallando, al punto de pensar en desistir en continuar porque son lugares muy inhóspitos, especialmente en esa época". Empezó a fallar más seguido, a ratear, hasta que finalmente se detuvo en el camino. Había recorrido unos 160 kilómetros, faltaban unos 40 para Junín de los Andes, pero eran aproximadamente las 3,00 horas de la mañana, hacía muy baja temperatura y el camino de tierra era muy difícil de transitar. Provisto de una linterna y algunas herramientas intentó repararla para seguir viaje. Se hallaba en esa tarea cuando se dio vuelta y mirando al cielo estrellado, bien alto, vio una esfera luminosa -una estrella fugaz, pensó- que resplandecía como descendiendo hacia él y que luego se perdió o se apagó. Continuó con su tarea, pero al rato, vuelve a darse vuelta, "con una sensación medio rara, tenía miedo, por instinto..., es que uno solo en el camino, entra a pensar muchas cosas", nos aclara. En esos momentos, ve nuevamente la esfera, pero más grande, y seguía descendiendo, hasta que vuelve a desaparecer. Aurelio Lilli mostró ahora mayor preocupación: "Comencé a pensar cualquier cosa por el miedo lógico que uno tiene de estar ahí, en un lugar muy desolado", insiste. Nuevamente desapareció por un rato y el joven prosiguió abocado a su moto, cuando advierte una claridad a sus espaldas y ya, presa de miedo y de asombro, se da vuelta y ve un objeto que se hacía cada vez más grande y que descendía en forma vertiginosa. Calcula que tendría unos 25 metros de diámetro. "Entre el estupor y el miedo terrible que tenía -confiesa Lilli-, veo que sale una lengua de fuego de abajo, como una llamarada rojo-anaranjada, y oscila en el aire, como tambaleándose, siempre a unos 4 o 5 metros de altura (virtualmente suspendido) y se va posando lentamente".

El objeto despedía luz muy blanca, como fluorescente, que se encendía y apagaba en forma intermitente. "Incluso yo percibía -agrega A. Lilli- como un relais (relay): 'tec-tec-tec-tec...'; y alrededor todas se encendían y apagaban, pero muy rápido, era un parpadeo".

En esos momentos también escuchó "un silbido, o zumbido muy fuerte, estridente, 'fsfshêinhefs', una cosa como si algo girara. El silbido era realmente fuerte cuando bajaba, como hace una turbina de un avión, una cosa así", afirma Lilli.

Recién entonces cuando el artefacto llegó a posarse en el suelo, cesó el ruido y se apagaron las 'llamaradas'.

"Estaba conciente, pero con mucho miedo -nos dice el azorado testigo-; recuerdo que temblaba, en esa inmensidad, de noche, y lo inhóspito de la zona...".

El aparato se hallaba a unos 100 metros de distancia, dándole la impresión de ser redondo y chato. Parecía tener forma lenticular, "como dos platos invertidos superpuestos". El testigo pudo notar una suerte de cúpula redonda, arriba. "Se veía como una cúpula donde también se encendían unas luces de varios colores: anaranjado, verde, como las balizas de la policía. En la cúpula, adentro, era como si se reflejaran. Esta podía ser de plástico, flexiplast, como en los aviones de acá. Me pareció una cosa así porque la luminosidad que salía de ahí, daba a pensar que era transparente".

A pesar del miedo que lo embargaba, Aurelio Lilli decide acercarse. "Yo tenía la idea que alguien se estaría bajando, o las personas, alguien estaría tripulando este aparato, el cual no debe ser de la Tierra, porque ningún avión puede evolucionar como lo hacía", sostiene.

"A mí me parecía que algo se movía adentro, de la parte central de este aparato, y quería ver si se bajaba. Dentro de la cúpula se veía algo como si se moviera. Ahí se veían algunos movimientos, como si movieran palancas. Eran movimientos, sombras, no sé cuántas. Tampoco podría decir si tenían forma humana, pero algo se movía adentro", expresa el testigo reviviendo la expectación de aquellos momentos.

Allí se observaban luces diversas, pero tenues, "como si reflejaban, parpadeaban, todo, y muy ligero; hay que tener en cuenta -vuelve a insistir- que estaba en un estado de shock, temblando, agitado". Sin embargo, el testigo debió cruzar un alambrado situado a la izquierda del camino (al oeste) y, pudiendo llegar hasta unos 60-70 metros del extraño artefacto, resuelve encender una linterna para iluminar la porción de abajo del mismo, que se hallaba en penumbras. Al hacerlo, también lo hicieron con más intensidad unas luces como ventanillas, que comenzaron a parpadear con mayor frecuencia, seguidas de otras ubicadas en la parte superior, "como si fueran destellos de un patrullero".

Al mismo tiempo, comenzó el silbido a hacerse nuevamente cada vez más intenso, y a salir el 'fuego' por abajo. "Todo comenzó con ritmo -relata Aurelio Lilli-, empezó la llamarada y el silbido: 'schiu-schiu-schiu-schiu'. Se notaba, según me parece, como si se pusiera en movimiento algo. Me parecía que giraba. Y dijo: ¡aquí se trata, lisa y llanamente, de un plato volador!'. No es otra cosa. No es de acá, de la Tierra".

El sonido se tornó cada vez más intenso, hasta que el objeto empezó a elevarse, un poco lentamente y otra vez, a los 4-5 metros de altura, ese bamboleo. El silbido se hizo aún más fuerte, un movimiento ondulatorio, y se elevó en forma perpendicular. En instantes, según el relato del testigo, se perdió hasta hacerse un punto en el cielo.

Cuando se marchó, recién entonces el testigo pudo llegar hasta el lugar donde estuvo posado el artefacto. El suelo estaba "blanquecino, chamuscado, como cuando cae una helada", describe. Allí encontró, hundido unos centímetros, tres marcas rectangulares, a algunos metros entre sí. Cada "pata" tenía 30 o 45 cm de longitud por 15 cm de ancho.

Aurelio Lilli se quedó luego en el camino, pensando lo que le había acontecido durante ese largo rato, unos 15 minutos, difícil de precisar. "Quizá, si me quedaba quieto, allí, a lo mejor veía otra cosa, pero no fue así", se lamenta. Momentos más tarde, ve unas luces, pero esta vez en dirección al camino, hacia adelante, que venían acercándose. Pensó que se podría tratar de lo mismo, se inquieta, pero después comprueba que

son las luces de un camión aproximándose. "El conductor me ayudó a levantar la moto, y me trajo hasta Zapala -comenta el testigo-; yo no quería hablar, me había quedado shockeado, y recuerdo que me convidó coñac, una bebida fuerte que llevan siempre ellos. Y me dijo: ¿vio el satélite?(...). A lo lejos, había visto algo".

- EL TESTIGO: Una de las preguntas que a veces surgen respecto a indagar la personalidad de un testigo después de tantos años de ocurrido el caso, está referida al valor que adquiere para la investigación tales pericias. Por eso, es conveniente señalar que si bien hay aspectos del sujeto que se modifican en el transcurso del tiempo, su estructura -y aún algunos rasgos- suelen permanecer inalterables durante toda la vida. Y el psicodiagnóstico, a través de sus instrumentos técnicos, resulta uno de los medios más idóneos para indagar la psique del individuo, de un testigo que nos ofrece una fantástica narración.

En su estudio actual, se le administró una batería de técnicas proyectivas (H.T.P., Bender, y Desiderativo), junto a una entrevista diagnóstica. De las mismas, puede inferirse que Aurelio A. Lilli presenta una personalidad de características maníaco-depresivas, dotado de un funcionamiento intelectual rígido. Es hipervigilante, y posee una acentuada sensibilidad defensiva. Sus mecanismos predominantes son la formación reactiva y el aislamiento. Se observan tensiones internas y dificultades para controlar y dirigir sus emociones e impulsos instintivos. Mal control de las ansiedades. Su conducta afectiva es, a nivel endógeno o constitucional, distímica (con episodios alternos), y de reacciones hiperemotivas (o sea, respuestas afectivas exageradas) ante los estímulos externos. Aparecen signos de posible organicidad (disfuncional) y cierto deterioro del sentido de realidad, por causas esencialmente afectivas.

ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

Un examen del conjunto de las evidencias reunidas, permiten afirmar que el testigo -en momentos de su observación, y aún con anterioridad- se hallaba bajo un peculiar estado psíquico. Aurelio Lilli se encuentra sensibilizado por la "flotilla de platos voladores" que avistó en Zapala el día anterior (presunta lluvia meteorítica) y con un pronunciado optimismo, rayano a la euforia. Sin embargo, cuando se detiene con su moto y ve una luz lejana, lo invade una sensación de temor, de soledad y sospecha. Se inquieta: "Comenzó a pensar cualquier cosa por el miedo...", comenta. Pero cuando esa luz va en aumento y amaga descender, el mismo testigo se describe a sí "entre el estupor y el miedo terrible". Y en momentos en que el aparato aterriza, Lilli está profundamente conmovido, excitado, temblando.

Aunque dice haber estado consciente de cuanto ocurría, se halla exaltado, hiperlúcido. Entonces decide acercarse. Sus funciones psíquicas se encuentran aumentadas. No así su reflexión crítica y el ordenamiento de la percepción y las ideas. En esas circunstancias pena a observar los detalles del aparato, y a unas sombras que se movían adentro. Afirma que se trata de un plato volador, uno de esos objetos vistos corrientemente durante aquellos días en todo el país, quizá, como preludio de una invasión interplanetaria. Pero él los ha visto descender. "Me pellizqué una pierna con una pinza para cerciorarme de que estaba en mis cabales", dice, poniendo de relieve su emoción intensa.

En relación a las características del artefacto, creemos plausible que se haya tratado de un helicóptero. Examinando la vasta litertura aeronáutica (2), inclinamos a pensar que podría ser el Sikorsky S-55, un transporte utilitario que equipó a la Fuerza Aérea Argentina desde 1960 a 1968. Con una autonomía de 3 h 30 min y un alcance de 420 km, este helicóptero de procedencia norteamericana fue utilizado como medio de enlace y destinado a tareas de abastecimiento, incluyendo salvamento y auxilio, debido a su habilidad para maniobrar y aterrizar en situaciones inaccesibles.

A propósito, debemos mencionar que el lugar del avistamiento se produce en una Área de Frontera, donde se localizan importantes unidades militares (Las Lajas, Zapala, San Martín de los Andes), siendo frecuente el diario sobrevuelo de estos artefactos.

Hay detalles propios de helicópteros que aparecen en el relato del testigo, a saber:

a) El movimiento: El objeto habría circundado el lugar antes de bajar. Cuando descendió, lo hizo hasta una altura de 4 o 5 metros, bamboleó, y fue a posarse lentamente. Al marcharse, empleó el mismo procedimiento, elevándose verticalmente. Consiste en maniobras características de los helicópteros, dando vueltas sobre el terreno adonde aterrizar para inspeccionarlo, y ya sobre él, estabilizan el aparato para un suave aterrizaje vertical.

b) El sonido: El estridente silbido, "como si algo girara" o "parecía que girara", que el testigo reproduce con su onomatopeya, resulta asombrosamente idéntico al rotor de los helicópteros (de los cuales hay testimonio grabado), cesando cuando aterriza y "poniéndose en movimiento" al elevarse.

c) Las luces: Según la descripción, consisten en "una llamarada o lengua de fuego" de color rojo-anaranjado, que sale de la parte de abajo; una luz verde; y otra muy blanca, que destellaba en forma intermitente. Al respecto, todas las aeronaves suelen tener, además de faros de aterrizaje, luces de reconocimiento (anticolisión), instaladas por lo general en la parte inferior del fuselaje, de color rojo de gran intensidad, produciendo destellos. Y luces de posición o de navegación, cuyos colores son verde, rojo, y blanco, funcionando por lo general produciendo destellos.

Aurelio Lilli también señala haber notado "una cúpula, que podía ser de plástico" y "algo que se movía adentro(...) y como si fueran palancas". El Sikorsky S-55 tiene su cabina en la parte superior de la sección central, desde donde se controla por medio de una instalación convencional de barra de comando.

De acuerdo a la estimación del testigo, el plato volador tenía unos 25 metros. La longitud total del helicóptero, con los rotores girando es de 18,94 metros.

El detalle que se muestra incongruente es que el eje horizontal del plato se halla en la mitad de su masa, mientras que la mayor anchura del helicóptero es la que corresponde a las palas de sustentación, por encima del aparato. Será pertinente indicar que la alteración del orden de una imagen, llamada transposición, se observa en sujetos sometidos a una perturbación emocional o desórdenes de variada clase.

El testigo menciona tres marcas rectangulares encontradas en el lugar del aterrizaje, de 30-45 cm x 15 cm cada una, dispuestas a unos metros en forma triangular. El tren de aterrizaje del helicóptero es del tipo simil triciclo, con dos ruedas principales (cuyas medidas coinciden exactamente) y un conjunto de dos ruedas de nariz, más pequeñas y próximas, dotadas con amortiguación hidráulica.

En relación al fallo de la motocicleta, el mismo testigo nos aclara: "Tenía problemas de carburación y encendido. No era muy nueva. Primero lo asoció con el aparato que había visto, porque se decía que paran los vehículos, pero no. ¡Nada de eso!. Hacía rato que venía fallando por el camino. Después la estuvimos arreglando, y un tiempo más continuó fallando, con cierta intermitencia".

En conclusión: resulta probable que Aurelio A. Lilli, propenso a generar una ilusión catatímica, haya visto el aterrizaje de un helicóptero y a su tripulación.

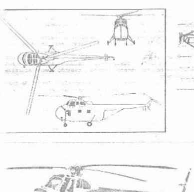
* * *

REFERENCIAS:

(1) Jorge O. Pineda, en: El Mundo, 8a. nota, Buenos Aires, 3 agosto 1962; y: 2001-Periodismo de Anticipación, Buenos Aires, A. 3, Nro. 33, ps. 47/49.
Roberto E. Banchs, en: Boletín CIDOANI, Buenos Aires, A. IV, Nro. 11, noviembre 1970, ps. 6/10.

(2) Revista de Aeronáutica, Buenos Aires, Nro. 160, marzo 1954, ps. 243/245; Revista Nacional Aeronáutica y Espacial, Buenos Aires, Nro. 266, julio 1964, ps. 8/9; fascs. El mundo de la aviación, V. VII, p.1597; y Aviones de guerra, Vol. 5/10; et. al.

Nota de agradecimiento: Al personal de la Sección Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, de la Biblioteca Nacional de Aeronáutica, y del Museo Nacional de Aeronáutica, y muy especialmente al Sr. Aurelio A. Lilli, por su honrado testimonio, quien nos permitió conocer algo más sobre el controvertido tema de los ovnis.







Croquis del aparato visto por A. Lilli.

La Fuerza Aérea Argentina ha empleado intensivamente helicópteros para el transporte de abastecimientos militares. El Sikorsky S-55 demostró versatilidad para ésta y otras tareas. Por ejemplo, la misión de operaciones, por medios aéreos, la satisface "translaladando por saltos los materiales y sin necesidad de campos previamente preparados".

Las características formales, en vistas diferentes, se indican en la ilustración de arriba izquierda. En la foto, el Sikorsky S-55, con su cabina de pilotaje y la principal, o compartimiento de cargas. Las palas –similar a la acción de un plato oscilante– y las ruedas, completan su figura.

INFORMES NO CONSIGNADOS

En esta sección se incluye un conjunto de episodios argentinos referidos a la presunta aparición de ovnis asociada a la de ocupantes, es decir, casos donde ambas manifestaciones se producen de manera simultánea a la vista de los testigos (al igual que aquellos incluidos en el Listado Principal), pero que no poseen suficientes datos o parámetros que permiten -al momento- su investigación. También, se mencionan algunos que aún disponiendo de ciertos datos, se han basado en rumores o en versiones distorsionadas que, tras una rápida consulta, quedó demostrado su falseamiento.

Siendo el eje de esta tarea la compilación y estudio de los informes producidos por testigos circunstanciales, quedan excluidos de los listados aquellos proporcionados por los denominados "hombres contacto", quienes aseguran mantener habituales encuentros con las "naves y sus entidades alienígenas" (E. Zagorski, F. Martínez, D. Franch, y otros), así como las fotografías supuestamente obtenidas, sin que hayan sido percibidas por el ojo humano (V.T. Rodríguez, R. Nápoli, J. Nobilta, por citar los más conocidos). Su análisis constituye un estudio aparte, por tratarse de episodios de singulares características. Demos paso, pues, a una síntesis de los informes

01. 1950, marzo o abril. Santiago del Estero (Sgo. del Estero).

Un vecino de esa llamado Antonio Ibáñez manifestó que a las 17.00 horas, mientras se encontraba trabajando en el campo, fue sorprendido por un objeto aparentemente suspendido por encima de su cabeza, a unos 2.000 m de altura. La figura fue agrandándose hasta adquirir dimensiones gigantescas, hasta descender lentamente. En su interior se movían varios hombres de unos 4 m de estatura, muy atareados en el manejo de unos aparatos El disco giratorio medía unos 20 m, era de metal plateado y llevaba estampado un escudo con diversos colores entre ellos el rojo. La máquina dirigió un fortísimo haz de luz sobre el campo y, minutos después, tomaría altura para desaparecer fugazmente.

Fuente: Ahora, Buenos Aires, 18 abril 1950, ps. 2/3.

(X) 02. 1956, agosto. Buenos Aires. U2'1456 XP, 240

Aproximadamente a las 23,30 horas, Orlando Jorge Ferraudi se encontraba pescando en la costanera norte del Río de la Plata. Al sentirse observado, giró la cabeza y vio un hombre que lo observaba con expresión amable y tranquila, que sobrepasaba los 2 m de altura y vestía un mameluco ajustado al cuerpo. El ser lo tomó del brazo y le transmitió mentalmente que no debía temer, invitándole a hacer un largo viaje. A la vera del río, se acercó lentamente una nave en forma de plato, del cual se abrió una portezuela y extendió una rampa, por la que ingresaron. Dentro del aparato, había otro ser y una niña, con la cual conversó. Luego aparecieron otros seres, y les instaron a cambiarse de ropa, antes de emprender un paseo bajo las aguas del Atlántico, y partir hacia el espacio exterior. De regreso, se introdujeron nuevamente en el mar, donde le mostraron una base. Más tarde, fueron guiados hacia unas camillas para ser sometidos a unos exámenes y, tras un profundo sueño, despertaron. Recibieron largas explicaciones y, al final, les avisaron que los llevarían de regreso al lugar donde habían sido encontrados. Ferraudi volvió a quedarse dormido y, cuando despertó, ya asomaba el Sol y no se acordaba lo ocurrido. Con el transcurrir de los días, e incluso años, fue recordando los hechos.

El protagonista dice haber ido desarrollando condiciones paranormales y telepáticamente le transmiten fórmulas..

Comentarios: Su caso fue publicado recién 30 años después. Podríase decir que es un "contactado", aunque su experiencia parece ser la única en su vida. Ferraudi fue examinado por nosotros en varias oportunidades, arrojando la presunción que su relato consiste en una construcción ideativa, es decir, que no tiene correlato con la realidad.

Fuente: Anuario Cuarta Dimensión 1987, Buenos Aires, diciembre 1986, ps. 34/36.

03. 1961. Río Salado, a 300 km de Buenos Aires.

Una persona de Buenos Aires pasaba unos días de descanso en la estancia de un amigo, cuando decidió ir a pescar a uno de los brazos del río Salado. A poco de llegar al lugar indicado, se encontró frente a un arte-

facto de unos 10 metros de diámetro. Dos seres antropomorfos se aproximaron al hombre. Tenían un metro y medio de estatura y vestían un buzo de material similar al plástico, como celofán, de extraños reflejos. Se detuvieron a unos 5 m del testigo, y comenzó un diálogo mediante signos y dibujos, hasta que lo invitaron a viajar con ellos en el plato volador. Uno de los seres especiales lo "atomizó", lo levantaron y depositaron en una espaciosa cabina. No había asientos, ni palancas o complicado instrumental. Sólo una serie de botones luminosos. En segundos, comenzó un movimiento de rotación acompañado de un silbido, y el artefacto se elevó verticalmente a una velocidad fabulosa.
Fuente: La Razón, Buenos Aires, 3 octubre 1961, p. 6.

04. 1962, agosto o setiembre. Ugarteche (Mendoza).

Extraños sonidos provenientes de la vivienda de Dragomir Perevich, yugoslavo, de 52 años, ex combatiente de la segunda guerra mundial, se escucharon de madrugada en la localidad de Ugarteche. Sigilosamente se aproximaron unos vecinos y -según las noticias periodísticas- vieron al dueño de la casa hablando con un hombre de 2,20 m etros de estatura y que lucía un sombrero de tres picos. De pronto el visitante, llamado Xitshuper, agredió a Perevich y huyó. Luego, el agredido confesó que le había tratado de sobornar para un esquema de invasión a la Tierra por una potencia interestelar. Atónitos vecinos habrían asegurado haber visto una nave, como de unos 50 metros, que levantaba vuelo en dirección a Chile.
Comentarios: Transcurrido más de tres décadas, parece que el plan de invasión aún no se ha producido.
Fuente: La Razón, Buenos Aires, 4 setiembre 1962; y, Buenos Aires Herald, Buenos Aires, 5 setiembre 1962.

05. 1962. General La Madrid (Buenos Aires).

En un campo ubicado en las inmediaciones de la rotonda a Laprida, durante una noche en que sus padres habían ido al pueblo, los hermanos Barraza se aprestaban a prepararse la comida. Uno de ellos salió de la vivienda al notar que todo se iluminaba, mientras el otro quedó adentro. Al hallarse afuera, el primero advirtió que un artefacto pasaba lentamente muy cerca del techo. En esos momentos observa a un hombre, de apariencia humana, vestido de negro, con parte del rostro cubierto por el cuello de su vestimenta, completamente calvo.

El tripulante de la nave también vio al testigo que estaba asombrado, sin tiempo para sentir terror, inmóvil en el patio de la casa. Inclinó levemente la nave para observar mejor y se cruzaron la mirada por un instante. Después la luz se hizo más intensa y de pronto tomó mayor velocidad alejándose en silencio.
Comentarios: El testigo falleció unos diez años antes que fuera publicado el episodio.
Fuente: El Popular, Olavarría, 1 marzo 1989, p. 11.

06. 1965, enero. San Miguel (Mendoza).

Un misterioso artefacto, presumiblemente parte de un satélite artificial, cayó en San Miguel, a 4 km de San Rafael. Luego se informó que las comunicaciones entre Mendoza y San Rafael fueron interrumpidas durante cuatro días. Los habitantes del pequeño poblado declararon que el objeto caído era un "plato volador", y algunos dijeron haber visto fuera de la nave, a su alrededor, a unos pequeños individuos vestidos con un extraño uniforme verde fosforescente. La gente se encontró aterrorizada por la presencia del objeto.

Cuando la noticia llegó a Mendoza, la Dirección Provincial de Aeronáutica envió un avión para investigar y reportó que un objeto de unos 8 m de largo y 1 m de diámetro, intensamente brillante, se hallaba depositado en el suelo. El jefe de la Policía de Mendoza, Com. José M. Ramos, no autorizó la publicación de las fotografías que fueron tomadas (una de las cuales habría sido reproducida en la FSR). Cuando el artefacto fue removido del lugar desde el aire y conducido a nuevo destino, las mediciones de la cápsula indicaron que tenía 4 m de longitud y 1,30 m de diámetro. Ello alimentó la idea que parte del objeto, y quizá sus "pequeños individuos", habrían sido retirados.
Fuente: Flying Saucer Review, London, 11:3 (May-June 1965), ps. 7/9, citando al diario Crónica.

07. 1965, agosto 22. San José de Jáchal-San Juan (San Juan).

Una carta manuscrita, anónima, fue dirigida a un diario. En ella el lector que no se identifica dio a conocer un curioso episodio. Venía conduciendo su vehículo al anochecer del domingo 22 por la ruta 40, cuando de improviso se le aparece por delante una esfera luminosa de unos 20 m de diámetro y a unos 100 m de altura.

Ante el asombro, detuvo el auto y esperó unos minutos. Al reanudar la marcha y ver que lo perseguía a baja altura, paró el vehículo a un costado de la ruta y se echó abajo. La nave se situó encima del testigo, iluminando el área. Preso de miedo, advierte que unos brazos a modo de pinzas le toman del cuerpo y lo levantan, perdiendo el conocimiento. Al recobrar los sentidos, se encuentra boca arriba en el piso de la nave rodeado de unos seres que se observaban y le miraban, a la vez que iban oprimiendo unos botones luminosos en un agujero de la nave. Eran de apariencia humana, vestidos con ropa metalizada, luminosa, sin costuras. Sus cabezas estaban cubiertas con una escafandra y se desplazaban con rapidez. La nave es circular, iluminada, con una columna o eje al medio. Allí el testigo estuvo acostado sin poder moverse, mirando por una ventana del techo. Ante su impaciencia, uno de los tripulantes le tocó el rostro y perdió nuevamente el conocimiento. Al recuperarse, se halló sentado al lado de su auto. Miró el reloj, eran las 00,10, y cuando lo abducieron recuerda que serían las 20,00 horas.
Fuente: **Diario de Cuyo**, San Juan, 31 agosto 1965.

08. 1968, agosto 19. Caucete (San Juan).

En la madrugada del lunes 19 cinco personas viajaban en automóvil hacia San Juan, procedentes de San Luis. El vehículo era conducido por Domingo Merles, de Concepción. Con las primeras sombras de la noche, se originaron bromas acerca de un plato volador y, como medida de prevención, llevaban una escopeta y una cámara fotográfica (¿!). Circulaban por la ruta 20 cuando, próximos a Caucete, al llegar a la finca Coransky, todos se vieron envueltos en una potente luz que iluminó la ruta casi de día. Aquello se fue convirtiendo en una densa masa que lentamente se deslizaba por el pavimento. Entre la alarma y el desconcierto, vieron entonces a un hombre que avanzaba por un costado del camino. Parecía un robot, de piernas altas y delgado. Vestía ropas extrañas y su rostro era de facciones horribles, donde solamente presentaba tres puntos oscuros. Era totalmente calvo y de cabeza alargada. El misterioso individuo fue envuelto por la luz y desapareció.

Al llegar a una estación de servicio se detuvieron y comentaron lo sucedido, reanudando viaje alrededor de las 4,30 horas y, al cruzar el puente del río San Juan, observaron que la misma luz cruzaba vertiginosamente el espacio en dirección al noroeste. Al llegar a Las Chacritas, detuvieron el auto frente a la subcomisaría, donde comunicaron lo ocurrido y se quedaron hasta el amanecer. Una comisión policial fue enviada sin hallar rastro alguno.
Fuente: Diario de Cuyo, San Juan, 22 agosto 1968.

09. 1978, enero 28. Sarandí (Buenos Aires).

Francisco Asís Miró, su esposa y otros testigos, observaron a las 17,30 horas del sábado 28 un fenómeno de singulares características. Se trataba de una semiesfera semejante a un paracaídas, habiendo debajo de éste una figura de aspecto humano de color oscuro. Estuvo suspendido y evolucionando durante aproximadamente una hora, hasta desaparecer.
Comentarios: Este caso fue investigado por nosotros, llegando a la conclusión que se trataba de un..."paracaídas = volador", un juguete de moda por esas fechas, una suerte de barrilete-paracaídas con un muñeco suspendido. Es posible que el caso siguiente, de Arroyo Corto. BA, pueda explicarse del mismo modo
Fuente: Ufo-press, Buenos Aires, Nro. 11, abril 1979, ps. 27/36

10. 1978, setiembre 18. Arroyo Corto (Buenos Aires).

El agricultor Ricardo Germán Safontes afirmó haber visto alrededor de las 10 horas un extraño objeto detenido en el cielo, a unos 1.000 m de altura, según su estimación. "Tenía la forma de un hombre descendiendo en paracaídas, pero estaba quieto, hasta que media hora después desapareció", señaló Safontes. Otro testimonio fue el aportado por Oscar Ricardo Riesgo, quien transitaba en esos momentos con su automóvil y juntos pudieron observarlo.
Fuente: Clarín, Buenos Aires, 19 setiembre 1978.

11. 1979, Enero. Sierra Pintada (Mendoza).

Una flota de ovnis habría sido vista en la zona de los yacimientos uraníferos de Sierra Pintada, en el Departamento de San Rafael, situados a unos 290 km al sur de la capital mendocina. La versión de un "especialista en ovnis", Gerardo Blanco López, formulada a una emisora local, indica que un funcionario observó los

objetos, de los que descendieron sus ocupantes ("extraterrestres", para mayor precisión) y tomaron piedras donde se encuentran localizados yacimientos de uranio, para luego ascender a los platillos y desaparecer en el cielo.
Fuente: La Razón, Buenos Aires, 26 enero 1979, p. 4; y otras.

12. 1979. Santiago del Estero.

El ingeniero Mazur, de Santiago del Estero, quien posee una chacra, en circunstancias en que los peones se hallaban arando, bajó una nave y salieron cuatro individuos: dos altos y dos bajos. Se dirigieron a los peones, en son de paz y amistad, y éstos escapan.
Fuente: Anuario Cuarta Dimensión 1980, Buenos Aires, (diciembre 1979), p. 89, en "Reportaje al Padre Segundo Benigno (n: error por Benito) Reyna".

13. 1982, mediados. Comodoro Rivadavia (Chubut).

Durante el conflicto bélico angloargentino por las Islas Malvinas, tres oficiales del ejército se trasladaban en un vehículo Unimog en las cercanías de Comodoro Rivadavia, cuando el motor comenzó a fallar sin una causa aparente. Era noche casi plena cuando los reflectores del transporte militar iluminaron a seres de aspecto humanoide, de baja estatura y cabeza sumamente desarrollada.
Al notar la presencia del vehículo, los seres subieron a un objeto similar a una nave que no emitía ninguna luminosidad, suspendida en el aire a pocos metros del suelo. De inmediato, la nave se alejó hasta perderse de la vista de sus ocasionales observadores.
Comentarios: Se trata de un caso muy dudoso. Consultado Gustavo M. Fernández, autor de esta versión, no se disponen de más datos ni referencias que permitan su investigación.
Fuente: Tal Cual, Buenos Aires, a. 8, Nro. 241, 4ta. nota, 27 julio 1984, p. 19.

14. 1985, verano (setiembre/diciembre). Olavarría (Buenos Aires).

Insistentes versiones habrían circulado acerca de un episodio que -según se ha dicho- hubo ocurrido en las inmediaciones de la cancha de golf del Club Estudiantes, en su sector sur. Dos extraños seres vestidos de negro fueron observados por una persona a la cual habrían "tranquilizado", comunicándole mentalmente que eran seres pacíficos y que volverían en otra oportunidad. Luego -según la versión- pasaron a través de la alambrada del campo de golf, para ascender a una extraña nave de color plateado brillante y forma lenticular, en la cual desaparecieron raudamente.
Según se indica, la versión no pudo ser confirmada por cuanto el supuesto testigo del hecho se negó a formular declaración alguna.
Fuente: El Popular, Olavarría, 18 setiembre 1991.

15. 1990, diciembre. Loreto (Santiago del Estero).

Cuando caía la tarde, Timoteo Ponce, de 70 años, inició el recorrido de todos los días para llegar a su casa en Loreto. Encontrándose a pocas leguas, quedó atónito al observar cómo un aparato blindado empezaba a descender del cielo y apoyarse sobre el kilómetro 88 de la ruta que va hacia Laprida, Choya y Frías, en la provincia de Santiago del Estero.
El aparato lanzaba refulgentes luces rojas, amarillas y violetas. Ponce se detuvo, intentando fijar la atención. De pronto, notó que del objeto descendían numerosos enanos que no superaban los 60 cm de altura. Preso del pánico, procuró en vano una desesperada huída. Apabullado por el acontecimiento que estaba presenciando, perdió la dimensión del tiempo. Cuando pudo reaccionar, vio cómo los pequeños seres ascendían a la nave que emitía largas llamaradas. Una vez superado el trance, Ponce relató lo ocurrido al corresponsal de prensa en Loreto, Aizor Cura.
Fuente: La Gaceta, Tucumán, 19 diciembre 1990, p. 12.

16. 1991, agosto 13. Victoria (Entre Ríos).

Miguel V. estaba recostado en su cama cuando siente un impulso por levantarse. Sale al patio de su vivienda y ve una luz roja que lo inunda todo. Una voz interior lo tranquiliza. Súbitamente, siente que empieza a elevarse y entra en un recinto luminoso, donde ve a un grupo de seres con ojos achinados, de apariencia huma

ta. Le pasan un tubo de vidrio por el brazo y le indican que están tomando una muestra de sangre. En un momento dado, una de las criaturas le sugiere que mire bajo sus pies. A través de un vidrio, observa las luces de una ciudad. "Lo que está viendo es Londres", escucha. Al rato, vuelven a pedirle que mire: "Ahora estamos sobre París". Más tarde, aparece nuevamente el patio de su casa, y ve cómo el rayo rojo se repliega y se aleja. Después de lo ocurrido, el testigo no sabe si fue un sueño o una experiencia real, se dijo.

Comentarios: "Miguel V." resulta ser un pseudónimo. Según nos manifestó un periodista de Victoria, Roberto Caminos, el joven protagonista se llamaría Ricardo V., y su relato "una composición de estereotipos", con muchas dudas. Su casa está ubicada a dos cuadras de la Sociedad Rural de Victoria, donde su madre -a los diez [redacted] ocurrido el episodio- colocó un cartel ofreciendo sus servicios de tarotista y adivinación.

[redacted] Conocer y Saber, edic. especial, Buenos Aires, a. 3, Nro. 37, noviembre 1991, p. 80.

17. 1994, setiembre 26. Río Tercero (Córdoba).

Fuentes policiales de la Unidad Regional 7 de Policía, con asiento en Río Tercero, confirmaron que el lunes 26 en horas de la madrugada, recepcionaron un llamado telefónico denunciando la presencia de un objeto volador no identificado, en la zona rural de El Callejón sur, cercana al acceso oeste de Río Tercero.

Otras versiones indicaron, empero, que algunas personas -cuya identidad no fue suministrada- habrían divisado en primer término "luces y una figura humana de gran altura, metálica o brillante, que se acercaba en forma agresiva", lo que motivó la huída de los asombrados testigos.

Asimismo, no hubo ninguna confirmación oficial ni del extraño suceso ni de los testimonios.

Fuente: La Voz del Interior, Córdoba, 30 setiembre 1994.



LOS IDENTIFICADOS,
1996 ©
Dr. Roberto Banchs
Casilla de Correos 9 - suc. 26
CP 1426 - Buenos Aires, ARGENTINA.